

Julieta Kirkwood, enunciación y rebeldías de campo

Kemy Oyarzún

“Es una historia para que la conversemos, la dudemos, la reflexionemos, la restituyamos vida”.

Julieta Kirkwood

Dijo: “Libertad es ponerse en el umbral entre lo conocido y lo desconocido. Allí elegir entre hacer y no hacer y ser responsable por lo elegido” (1987, *TR*). Ejercicio tendencioso, pulsional y político éste de hacer memoria *desde* Julieta Kirkwood hoy, a treinta años del Golpe militar y a casi veinte años de su muerte. De partida, imposible ejercicio hablar *desde ella misma*, desde esa *presencia Julieta* (un volumen, un cuerpo, un cúmulo impreciso de vivencias que no retornan). Hablar desde aquí y ahora, desde el límite que separa “lo conocido” (el pasado reciente, Kirkwood, el Movimiento Social de Mujeres de los ‘80) y “lo desconocido” (nosotras (os) en la sociedad civil, en las ciudadelas académicas, en los núcleos autónomos, en las organizaciones no gubernamentales). Más, imposibilidad cargada de potencial, rastreo inmanente de las trazas de su accionar reflexivo y militante en las aperturas imaginativas y simbólicas de los haceres democráticos, radicalmente democráticos de entonces y de ahora.

Irradian con intensidad simbólica esas trazas de Kirkwood en las lisas superficies de nuestras prácticas; emplazan nuestras inconsecuencias de país desde una voluptuosa insistencia en el existir/hacer. Desde allí, apertura de campo, presencia liminar, radicalidad que ni cierra ni cesa, o sea, que tampoco transa: “*obligar a la totalidad a una nueva geometría*”, anunció. O la radicalidad es brecha abierta en el presente. En el seno de las falsas disyuntivas es síntesis inconclusa, negación incardinada, revuelta de presencia que pulsa desde lo vertical, por incumplido. Aquí un *extraño* don: lucidez agónica del descontento, radiante vocación de poder, proyectos encarnados en cuerpos, identidades y deseos (“el querer saber surge cuando se constata la no correspondencia entre los valores postulados por el sistema y las experiencias concretas reales humanas”, dijo en 1986).

Veinte, treinta años de memorias episódicas, dispersas, hoy. Los tiempos del feminismo y los tiempos de la democracia radical en Chile se agudizaban: en 1983, Julieta asistía al *II Encuentro*



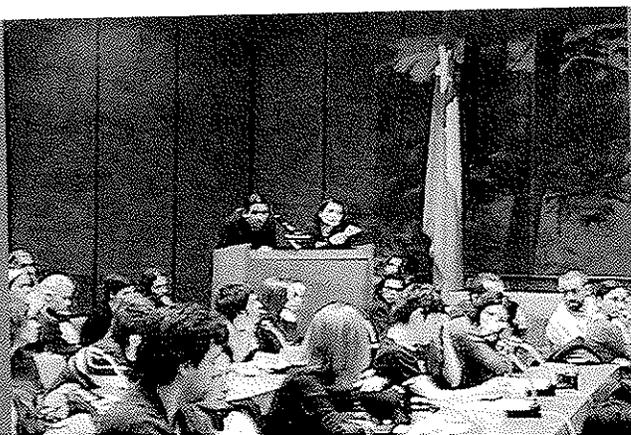
Feminista Latinoamericano y del Caribe en Lima. Ese mismo año, en Chile se condensaban las luchas pluralistas contra la dictadura. En los '80, a diez años del Golpe Militar, encuadre de múltiples operaciones de saber, hacer, poder: las de Julieta Kirkwood, las del Movimiento Social de Mujeres chilenas en el campo abierto de acciones y teorizaciones convocadas por el entonces ancho movimiento antidictatorial. Insiste: "tengo ganas de gritar por mi *miedo*, por mis pobres astucias de *decirlo todo disfrazado*, por mis cambios de nombre, mi *nombre clausurado*. Por mi conciencia impedida, minusválida. Por creer que protesto en el silencio modulado (...). Tengo ganas de gritar contra estos, mis, tus, nuestros, miedos. Y tengo ganas de escribirlo en clandestina". (1987:116, mi énfasis).

Entre el momento en que Julieta enunciaba sus propuestas situacionales, feministas, políticas ("*umbral de lo conocido y lo desconocido*"), entre entonces y hoy (2003), nuevas cartografías bélicas del sistema/mundo, consolidación del fundamentalismo de mercado, incremento (impune) de disparidades al interior de las naciones del Sur, transposición mundial de miserias corporales y simbólicas, dispersión de las energías transformadoras de mundo. Vertiginoso, paradójico asunto vernos embarcados (as) en la globalización neoliberal; sobre acumulación de información, indigencia crítica, monopolio inédito de los medios, feminización del Estado como empleador, jibarización del Estado en su rol orientador de políticas con resonancias de país, desvalorización del Estado hoy, precisamente cuando éste expresa laboralmente a más de un 56% de mujeres. Hay estudios que muestran que el 63% de los chilenos encuestados manifiesta desconfianza. El 70% de la confianza lo concitaban la iglesia y las universidades mientras que la confianza depositada en la empresa privada extranjera es escasa. Especialmente entre los sectores más pobres, los encuestados expresaban un clima general de "desafección democrática"; una "sensación de malestar y desconfianza" respecto del Estado y sus instituciones (1989:4).

A nivel mundial, ya no se trata sólo de la internacionalización del capital-dinero (flujos financieros internacionales). Tampoco de la mera internacionalización del capital-mercancía (flujos de comercio real). Más bien, internacionalización del capital-productivo mismo, "*desconcentración territorial de los procesos productivos en la búsqueda de costos menores* (tendencias salariales, menores regulaciones ambientales) en relación a los existentes en sus países de origen" (Agacino, 1997:86).

Ni paridad interna ni internacional. El 20% más rico de la tierra consume el 82% de los bienes producidos por la humanidad, el 80% más pobre consume el 18% restante y el 20% más absolutamente pobre consume sólo el 1.4% de esos bienes. Hace muy poco, un estudio de CEPAL afirmaba que "una de las paradojas del siglo que concluye es (...) que nunca como hoy las mujeres han ejercido tal cantidad de derechos". Sin embargo, "quizás nunca han sido más evidentes las exclusiones que caracterizan a la aldea global. La igualdad de las mujeres se está construyendo en muchos casos, en sentido contrario a las crecientes desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales y mediáticas que caracterizan el mundo globalizado" (GIM, 2002: 20).

Regina Festa habla de la primera sociedad planetaria "norteamericanizada" (1992:172). El



70% del mercado actual de producción y consumo norteamericano se basa en el uso de tecnologías de la información.

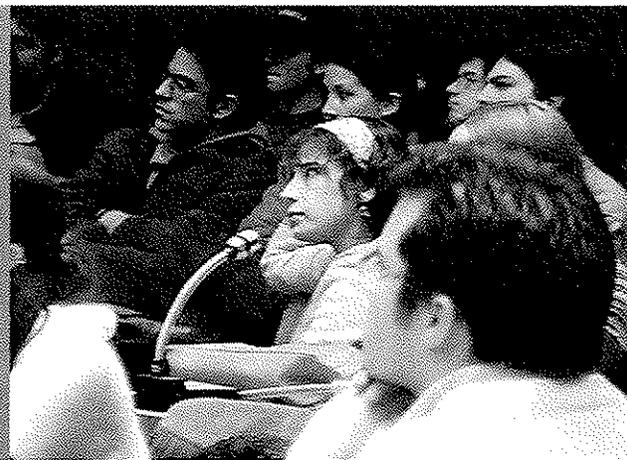
Una modernización conservadora ese *decirlo todo disfrazado, conciencia impedida, miedo, silencio modulado*¹. Enormes deudas tienen las Repúblicas del continente para con las mujeres desde los contratos sociales fundadores. Podría afirmarse con Virginia Guzmán que “para los hombres los derechos civiles antecedieron a los políticos y éstos a los económico-sociales”, en tanto que “las mujeres accedieron primero a los derechos económico-sociales antes que a los civiles y políticos” (CEPAL, 2002: 32). Sabemos que nuestros discursos fundacionales instalaron precisamente la “res pública” en lugar de la “res privada”, en un marco de mutuas exclusiones: trabajo y familia; contrato social y contrato sexual; familia y Estado. Pateman y Rosa Cobo, Verónica Matus y Lorena Fries, entre otras, han mostrado que la opción por contratos basados en la tradición ilustrada francesa en lugar de la anglosajona del reformismo inglés resultaron a la postre en detrimento de las mujeres.

Por su parte, los agudos informes de Lechner sobre los malestares y paradojas del modelo hegemónico de modernización aplicado en Chile perviven como testimonio (PNUD 2000, 2002). Una reciente encuesta realizada por encargo de una mesa tripartita (CUT, Ministerio del Trabajo, SERNAM) arrojó impactantes resultados acerca de la situación laboral actual con perspectiva de género. La encuesta se centraba en problemas tales como la tensión entre vida privada y trabajo, la duración y distribución de la jornada laboral en relación a formas y calidad de la vida cotidiana (políticas y roles de la maternidad y de la paternidad) y opiniones sobre la jornada parcial y la llamada “adaptabilidad laboral”. Ese estudio se realizó en el contexto polémico de una ley que modificaría el Código del Trabajo en atención a reducir la jornada laboral ordinaria de 48 a 45 horas semanales (L. 19.759, art. 22). Un 71,4% de las mujeres que respondieron a la encuesta no estaba dispuesto a reducir su jornada de trabajo si ello conllevara inestabilidad en el empleo. Un 63% de ellas tampoco estaría dispuesto a perder los beneficios sociales por la reducción de la jornada y a un 93% de las mujeres no le interesaría tal reducción si le supusiera una disminución en las remuneraciones (Oyarzún, Errázuriz *et al.*: 2003).

Particularmente aquí en las trastierras, los contratos sociales vigentes de la Modernidad pierden su elasticidad antes de haber logrado plenas vigencias (“la deuda de la exclusión tiene aún llagas abiertas”, ha dicho Nora Domínguez, 2000:115). Se habla de “nuevos pactos”, pero en entredicho, desde escenarios enclaustrados, *sotovoce*, monólogos de mesa, comisiones designadas, políticas fácticas (Lechner, 1998). En más de un sentido, el feminismo y la democracia se tensan; pueden ensancharse recíprocamente: “no hay democracia sin feminismo”, anunció Julieta Kirkwood en 1986; el “derecho a tener derechos” es fuente inagotable de complejización y ampliación de la democracia, dicen a tiempo E. Jelín y V. Vargas (Jelín, 2001).

Desde estas coordenadas, el *tempo* de Kirkwood (ritmo y tiempo) se hace presente en toda su inconclusividad, puesto en abismo por las ásperas brechas que separan las expectativas que ella

¹ En otra ocasión, me ha parecido importante revelar que en el Chile postdictatorial la *modernización* en curso entraba en contradicción con la *Modernidad*, pues se trataba de una *modernización conservadora* en la cual coexistían *paradójicamente* dos simbólicas, dos proyectos: un *ethos autoritario* y un *ethos globalizado, neoliberal*. Reflexionábamos allí que uno de los hilos conductores de tal engendro radicaba precisamente en la persistencia de los paradigmas discriminatorios y estereotipados de sexo y género en la cultura, digo, en la cultura como producción simbólica y material. Esa modernización conservadora se erigía sobre las máquinas autoritarias de los regímenes militares de los setenta: binominalismo, código laboral, marco constitucional y electoral vigente, extrema pauperización y jibarización del Estado. Las exclusiones del contrato social liberal se habían reforzado en la lógica autoritaria precisamente a partir de una involución verticalista del ideograma de la familia. Ver Oyarzún, K (2000) “La familia como ideograma: Género, globalización y cultura en Chile”, en *Revista Chilena de Humanidades*, Universidad de Chile.



decantó (para nosotras en el contexto del movimiento social de mujeres de los '80) y el despliegue de las posibilidades y dificultades para el (in)cumplimiento de esas expectativas hoy.

Julieta Kirkwood realizó, con otras (os), una nueva síntesis de las relaciones entre democracia radical, lo popular alternativo y los feminismos en la situación concreta de los '80. Al hacerlo, dejó en suspenso para nosotras (os) una dialéctica cuyas proyecciones *aún* no se condensan en el Real, aunque lo interpelan con fuerza en el ámbito de lo imaginario. Suspensión doblemente intransable: el feminismo tensa la democracia, en la medida en que ésta no se exprese más allá de los pactos sociales vigentes. Pero los feminismos, a su vez, se ven emplazados a desbordar los límites internos de la "equidad de género" *también* desde una enunciación estética, ética y política de los grandes conjuntos o se verán impedidos de irradiar las contrapropuestas más allá de los *ghettos*.

Malestar deseante de cuerpo social éste, donde lo rememorado retorna en un campo cargado con inaplazables demandas de presente. Actualizar el proyecto Kirkwood, resignificarlo hoy, es hacer aflorar toda su reflexividad crítica: un saber coyuntural, una voluptuosa voluntad de traslucir pensamiento y acción en *praxis* transformadora de cultura política y de política/país. Insiste: "A conflictos innumerables, reflexiones innumerables. Se requiere entonces complejizar desde la forma en que se dieron concretamente los problemas, hasta cómo han sido traspasados al plano de la teorización", precisó (1990:211-212). Y es rajante: "no re-producir la locura de realizar la acción separada de la producción del saber. O a la inversa, dejar aislado al saber (1990:216)".

ENUNCIACIÓN, SUJETO, CUERPO

"Soy apenas referente de mi cuerpo poderoso; en él confío y con él me duermo, me duermo inmensa, íntegra; percibo mi poder y lo leo en tu carencia".

Julieta Kirkwood

No sólo pensó desde las mujeres. Situó la radicalidad misma a partir de ellas, cara a las diferencias genéricas, sexuales, valóricas, de clase. Alteridad radical. Alteración de consensos.

Hacerlo implica(ba) asumir el doble, triple, múltiple estatuto de la clásica Nación Estado. Aquí se cuestiona y aspira a transformar profunda, profusamente, la noción hegemónica de *pais* como totalidad homogénea y excluyente.

Toda enunciación implica un sujeto. Por ello, el proceso también implica(ba) situarse en el territorio de fuerzas encontradas *dentro de sí*; "opción desde el miedo", miedo a "decir cuál es mi política, a cuál política voy a adherir yo" (entiéndase, pienso, en el contexto de la *spaltung* de sujeto feminista/sujeto de izquierda). Entonces, parte de su diálogo es consigo misma y con "la izquierda", con esa izquierda ilustrada que llevaba dentro. Se aboca a "verbalizarlo y sacarlo de esta cosa de lo



prohibido" (1990:53). ¿Cuál es ese miedo y cuál la prohibición? ¿Dónde verbalizarlo? ¿Con qué efectos? Capital simbólico que se despliega en el pliegue de sí: sacar al propio sujeto de "esa cosa de lo prohibido". Es ella misma constituyéndose como sujeto en el propio acto de enunciar su alteridad, en el espectáculo diverso y dispar de la cultura de su tiempo. Ensimismada, emprende el deslizamiento especular; experiencia ambivalente en la cual contemplar el rostro pavoroso que de sí le devuelve la cadena imaginaria de prohibiciones. Prohibición de ir más allá del desmembramiento corporal. Prohibición a asumirse como referente de sí, como sujeto de su propia enunciación. Prohibición a decir "yo" (mujer): existo y *me* designo, primer y primario territorio de significación, *significancia*, campo insaciable del deseo incrustado en el lujo dispendioso del lenguaje. Allí dar el salto geodésico. De socialista o feminista, a socialista y feminista. Abismar su propio miedo conjurando la imagen de sí en el espejo de una cultura que por republicana no le ha sido más acogedora. Identidad partida. Estragado, muere en el imaginario de Kirkwood el objeto/mujer de la Simbólica Patriarcal y Fascista de entonces (¿sólo de entonces?). ¿Miedo de partida? ¿De "separaciones tajantes", miedo? ¿A parirse, miedo? Afirma, pues, desde el vértice: "Soy apenas referente de mi cuerpo poderoso; en él confío y con él me duermo, me duermo inmensa, íntegra; percibo mi poder y lo leo en tu carencia".

No se trata sólo de enunciar una nueva articulación de lo privado y lo público, de lo femenino y lo masculino, de lo productivo y reproductivo, del feminismo y el socialismo: suspensos dialécticos por decantar. Se trata de enunciar las *diferencias* en público: hacer públicas las tensiones de lo privado, sumar lo privado a la *res* pública, desde sí misma. Y parte por asumir su propia experiencia de doble: *miedo a enunciarse en toda su pluralidad y afirmación de cuerpo poderoso*. El ingreso Kirkwood al territorio tensionado del discurso es un pliegue sustantivo de un narcisismo simbólico que la cultura androcéntrica le ha venido negando a las mujeres; y es, sin más, junto a la sexualidad, un campo pulsional para las autonomías. Las carencias de su plenitud (carencia de igualdad en las diferencias, carencias interpersonales y genéricas) son refractadas al espejo de la enunciación. Enunciarse, pues, como feminista socialista y popular es uno de sus objetivos, emergente pulsional que demanda territorio abierto, un nuevo escenario epistémico en la medida en que supone modificar el propio campo de la enunciación, el "juego" siempre en disputa de la relación de ella misma con el discurso y de ese discurso con los agenciamientos de poder: "a Julieta le debemos la reflexión más fina sobre los 'lugares de enunciación' de los saberes feministas", dijo con lucidez Virginia Vargas (1989).

En un amplio sentido, su pensamiento realizó múltiples operaciones negativas frente al contrato social ilustrado hegemónico, bastante erosionado y socavado en Chile por los diecisiete años de dictadura. Se dispuso a negar la visión de una república no contradictoria al develar en su análisis histórico que los "avances" democráticos no se habían traducido, concretamente en Chile, en mayor participación de las mujeres ("reconstruir la trama de lo invisible y romper con lo privado", insistió). Y, por lo tanto, decantó y denegó los "encantos" de un



populismo (neo) liberal que retorna cíclicamente, dique de contención de la participación real de los nuevos sujetos y los grandes conjuntos.

Julietta Kirkwood no explicitó teóricamente su concepción de cultura, pero practicó una crítica cultural insobornable. De la lectura de sus textos, comprendidos entre *Las palabras ¡No!*, escrito en 1979, y *Página final*, de 1985, se desprende que ella incorporaba las condiciones de producción simbólica y material a la hora de repensar y resituar la cultura en el amplio campo del saber/hacer. Su propio quehacer presuponía una *praxis* cultural heterogénea, transversal y capaz de transitar por lo epistemológico y popular, por lo científico y cotidiano. Se propuso: “demostrar la *pésima síntesis* cultural que nos exige ser cuerpo o idea, [...] *negándonos la simultaneidad* de seres pensantes sociales que somos” (1990:219-220; *mi énfasis*).

EL SEMANTEMA DE LOS NUDOS

Desde esa perspectiva, ella interpeló nuevas formas de hacer historiografía, sociología (su área disciplinar formal), crítica cultural y política. En la práctica, se había alejado bastante de la noción más tradicional de “superestructura”, entendiendo que lo simbólico implica(ba) la existencia psico-social, las propias coordenadas metacríticas para la constitución de los sujetos. Sus escritos se generan a partir de la matriz *pensamiento/acción*, la cual a su vez propicia una serie de nudos que se van desenredando y rearticulando en atención a las vivencias y experiencias que orientaron su producción.

Afirmo mi complicidad con al menos tres de los “nudos” legados por Kirkwood: primero, con las implicancias historiográficas de su labor (hacer visibles las identidades y prácticas de mujeres en las representaciones chilenas); segundo, con la muestra de las incongruencias de la lógica consensual vigente para ir “rejiendo rebeldías”, esto es, para ir tramando una “política” *desde* las mujeres; y, finalmente, con la radicalidad del nudo de su sabiduría frente a lo crítico, frente al eje de las relaciones saber/poder (es decir, con la reflexión misma como *inspiración/conspiración* política).

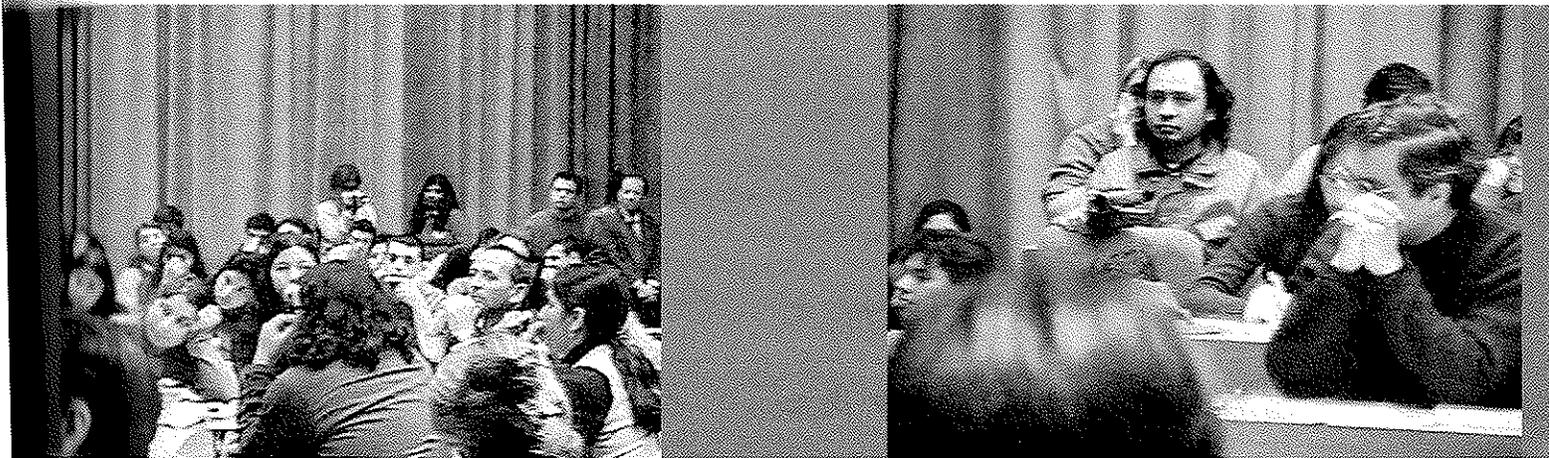
En uno de sus más enjundiosos textos (*Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*), Julieta asocia el vocablo *nudo* (*leit motif* de su entera producción) a términos como “obstáculos”, “dificultades”, “núcleos ideológicos” o “del Orden” y “núcleos de valores del Orden” (1990:191-195). En nuestra lengua, el semantema *nudo* tiene connotaciones ambivalentes: refiere a algo que “con dificultad se pueda soltar por sí solo”; apunta a un lugar en el que “parecen estar unidas las partes de que se compone”. En el lenguaje ambiguo y denso de los síntomas, se trata de un “bulto o tumor”, impedimento, enredo, “rollo” (palabra de la propia Julieta), estorbo, obstáculo, unión ciega, *nudo gordiano*. El término aparece implicado en una operación significativa: *articulación*, “lugar donde se cruzan varias vías de comunicación”. Esta compleja matriz de sentidos aparece tanto en los contenidos como a nivel expresivo, en el plano teórico-conceptual y en el ámbito metodológico de los aportes de Kirkwood.



La figura del *nudo* le permite moldear ciertos puntos álgidos del horizonte epistémico que constituye y puebla su enunciación discursiva. Devela entonces una lógica intratextual que su lectura se propone somera, agudamente, desmontar: “los nudos se pueden deshacer siguiendo la inversa trayectoria, cuidadosamente, con un compromiso de dedos, uñas o lo que se prefiera, con el hilo que hay detrás, para detectar su tamaño y su sentido; o bien los nudos se pueden cortar con presas de cuchillos o de espadas (tal como Alejandro hiciera con el nudo gordiano) para ganarse por completo y de inmediato, *el imperio de las cosas en disputa*. De aquí surge, creo, la primera brutal divergencia entre conocimiento y poder” (1990:212-213).

Imagen polifónica ésta de los *nudos*, que tiene simultáneamente resonancias endo y exógenas, intra e intertextuales; metonimia que irradia más allá de los textos y *con éstos* hacia múltiples espacios, discursos e identidades: “la palabra nudo también sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección en círculos concéntricos, desarrollo [tal vez ni suave ni armónico, pero envolvente de una intromisión, o de un curso indebido, que no llamaré escollo] que *obliga a la totalidad a una nueva geometría*, a un despliegue de las *vueltes en dirección distinta*, mudante, cambiante, pero esencialmente dinámica (...). A través de los nudos feministas vamos conformando la política feminista (...). Los nudos, entonces, son parte de un *movimiento vivo*” (1990:213; *mi énfasis*), de sentidos y valores en pugna en la sociedad chilena de esos y estos años.

Los *nudos* de la obra de Julieta la atan simbólica, imaginativamente, a un cierto país, a un cierto tiempo y a una lógica, a un modo de ser. Pero a la vez, la capacidad de irlos desenmarañando depende en gran medida de las prácticas de quienes, con ella y como ella, se abocaron a una transformación radical de la sociedad y de la cultura de entonces. Los veo, en fin, como *nudos epistemológicos y epocales*, insoslayables para una sociología del saber incardinada en los campos en disputa de la Modernidad Periférica. Epistemológicamente, muchos estudios de género han tendido hacia lo “victimológico”, concepción que ha sido muy debatida en las últimas décadas (Evelyn Fox, Sandra Harding, entre otras). En las lecturas de Kirkwood las mujeres no aparecen como “víctimas” ontológicas; más bien, ellas se revelan como sujetos denegados y subalternos en condiciones concretas, históricas, y por tanto subjetiva y objetivamente transformables. Su trabajo se orienta en esa matriz del debate: situar las condiciones en las cuales se ejerce el propio saber, incardinar las formas concretas de subordinación y develar los mapas de relaciones en los que sujetos y prácticas se insertan (“*situated knowledges*”). Las relaciones de poder dejan de parecer exclusivas del ámbito público, haciéndose en el análisis extensivas a los ámbitos onto y filogenético, psicológico, antropológico y social. No sólo las identidades colectivas son efectos de relaciones en conflicto; también lo son los procesos de identificación “individual” (introyección de lo social en lo psíquico). Se trata de signar procesos abiertos, inconclusivos, que adhieren a constelaciones tensionadas (“nueva mezcla de política y vida cotidiana, desclasificación de los códigos”, remarcó). A nivel teórico, la obra de Kirkwood se inscribe en la superación de lo “victimológico” a partir del cuerpo autorreflexivo, un cuerpo



de saber y de deseo que se hace cómplice de gatillar nuevas condiciones del saber, de jugarse por un tipo de investigación que requiere el "retorno" del sujeto en las coordenadas epistemológicas (Haraway:1999).

ENUNCIACIÓN, SABER, PODER

"Brutal divergencia, conocimiento y poder".

Julieta Kirkwood

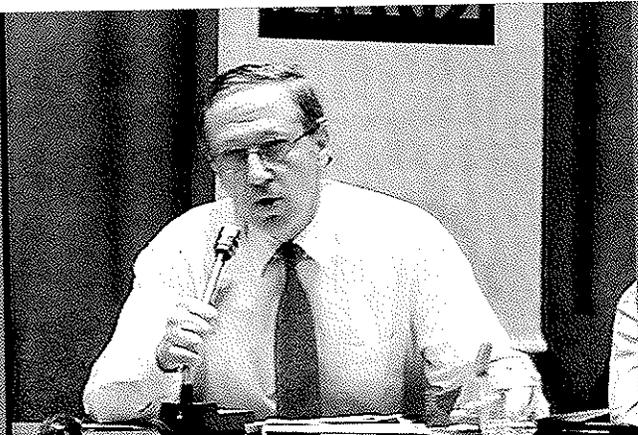
La obra de Julieta Kirkwood transita en el seno de las relaciones saber/poder: las asume, las padece, las niega, las subvierte. Hacerlo implica realizar un aporte innegable a la epistemología de género en el subcontinente latinoamericano. Su auto/reflexión se expresa en una heterogeneidad de formas escriturales, fragmentos incandescentes, experimentación expresiva y no sólo de contenido. Se trata de pulsiones textuales polívocas que dan cuenta de una búsqueda de sentido y valor situada en los bordes canónicos, en boletines y panfletos, en artículos y testimonios, en crónicas y prosa poética, en textos historiográficos, memorísticos y biográficos. De todos ellos, tal vez la compilación realizada por Patricia Crispí en *Tejiendo rebeldías* es la que grafica con mayor densidad figurativa las batallas por la forma, los talleres significantes de la cotidianidad de un sujeto en tránsito, en el umbral entre lo autoconocido y la perplejidad de mundo.

He aquí algunos de los nudos más significativos de los emplazamientos feministas y clasistas al *establishment* científico-académico: retorno del sujeto, construccionismo del discurso científico, agenciamientos, incardinación, "perspectivismo situacional" de la producción de saber. En uno de sus primeros textos, la cuestión de la *neutralidad* de la ciencia aparece tratada con una insistencia más ideológica que científica. El propio tono lo confirma: "¿qué diablos significa ser mujer?...un hombre jamás se lo pregunta de sí mismo, salvo en el sentido de la 'neutralidad' que su propio sexo implica: 'él es la humanidad'" (F: 19).

Es la propia subjetividad como relato la que retorna; reto contestatario primero, contrahegemónico después: indagar en "la subjetividad que lleva incorporada cada conocimiento y cada sistema de conocer" (1990:216). En su ensayo, "El sexismo de la ciencia" (TR:105) lo que le inquieta es la segregación androcéntrica. Más tarde, esa crítica se convertirá en metacrítica en la medida en que lo que relata es simultáneamente una relación de subalternidad dentro del campo del saber científico y una sustanciosa autocrítica respecto del papel que le cumple a ella como sujeto en la transformación de esas relaciones de subordinación: "en ese momento (...) pensaba mal; muy a la bruta, estaba dispuesta a declarar a la Ciencia misma sexista, por lo tanto, a la posibilidad de conocer misma (...) como masculinamente determinada (...) una negación absoluta: soberbia, los niego a todos" (TR:195).

CARLOS HUNEEUS, DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA (CERC)

... La modernización chilena se ha caracterizado por... junto a la alta coerción, tuvo una racionalidad económica de carácter neoliberal que buscó echar las bases del desarrollo económico del país a través de profundas y ambiciosas formas que se proponían contribuir a la legitimidad del...



énfasis mío). Posteriormente, irá descubriendo que la ciencia “también posee (¡ella misma!) los elementos para autonegarse”. (TR: 105).

Metodológicamente, sus textos realizan un trayecto que puede sintetizarse en los siguientes hitos: 1) Identifica ciertos “nudos” categoriales (aquí se examina la relación entre lo singular y lo universal en la concepción occidentalista del sujeto). En esa tradición, las mujeres (lo singular) aparecen subsumidas o representadas por la noción esencialista y abstracta de “hombre”; *carencia de lógica* 2) Releva el meollo de la formulación contradictoria bi-unívoca (ejemplo: oposición excluyente en el desarrollo del discurso científico hegemónico entre lo concreto y lo universal). Interroga: “¿cuál es la dimensión política que le corresponde a la naturaleza de exacción, o apropiación, o alineación de la cual la mujer, como tal, ha sido objeto en la sociedad (...), cómo se expresa, qué (...) impide su expresión como fuerza política, cómo se concretiza en fuerza política, (...). Cómo formulan la superación de su condición alienada y, finalmente, cómo se actualiza, se plantea en el hoy y se vincula al proyecto global?” (1990:171).

En este segundo movimiento de su reflexión, Kirkwood despliega los obstáculos culturales que impiden avanzar hacia una nueva síntesis dialéctica: la ciencia occidental practica una violencia epistemológica o “idealista” (Sartre), una “apropiación de verdad”, de las vivencias y del lenguaje de los sujetos subalternos cuyas experiencias concretas no son consideradas *legítimas* (1990:225). La “maraña”, el bloqueo en el saber, implica una violencia simbólica al condensar relaciones de poder ocultas sobretodo para ambas partes involucradas (*el científico y lo estudiado*, aquel pequeño objeto que *pareciera* —en este estadio— carente de deseo, de voluntad y de poder). Aquí, en un plano de inmediatez, los sujetos se presentan enmascarados en la gramática de sujeto/objeto, de amo/esclavo, metonimia del observador y lo observado. Los obstáculos androcéntricos del saber encierran una “mala cognición”: el fetichismo de lo abstraído (“detrás” del conocimiento se cosifican relaciones sociales, intersubjetivas), la ignorancia de una victimación no asumida por ninguna de las partes, incorporada en mucho menor grado por el *habitus* del campo científico que los incluye y declina recíprocamente.

He aquí el inconsciente político del *establishment* científico occidental develado por Kirkwood: lo más impenetrable del nudo es su conexión con los agenciamientos de poder, comprender que lo político es tanto personal (subjetivo) como propio del territorio en el que el saber se despliega y actualiza (*relaciones intersubjetivas*, aspectos performativos del paradigma, pero además aspectos objetivos, economía social del saber). El conocimiento se declina en el seno de relaciones de poder que son tanto mediatas (relaciones sociales de producción simbólica y material) como inmediatas (relaciones intersubjetivas, científicas o académicas propiamente tales, y relaciones intrasubjetivas, entre cuerpos y producción de saber). Julieta Kirkwood vincula el problema de lo concreto como categoría gnoseológica a la cuestión de la *legitimación*. Y, al hacerlo, se acerca a la economía política del conocer, al polo más agudo de los estudios culturales.

político. De ahí que ese periodo de la historia de Chile no sólo está asociado a los crímenes, sino también a la modernización económica. Los dos rostros del autoritarismo estuvieron estrechamente vinculados entre sí y se complementaron.

La cara coercitiva proporcionó óptimas condiciones políticas al equipo económico para llevar adelante su programa, disponiendo de una amplia discrecionalidad para actuar. Los “Chicago Boys” no tuvieron que enfrentar a la oposición que cuestionaba sus medidas y denunciaba sus altos costos sociales ni tampoco al movimiento sindical pues sus dirigentes estaban severamente controlados por los militares...

¿Qué agentes, desde qué instituciones, en atención a qué intereses, deseos y valores legitiman unas categorías de análisis a expensas de otras? “¿Cuáles son las nuevas categorías a incorporar? ¿Es válida la oposición excluyente entre lo público y lo privado, entre lo racional y lo afectivo, dentro de una concepción de la historia y del cambio abierto al devenir? ¿O es más expresivo asumir la complejidad creciente de las categorías culturales?” (1990: 29). En este punto de su proyecto, más que interesarle la “Ciencia” (en abstracto y con mayúscula) como territorio disciplinar cerrado sobre sí mismo (no sólo autónomo sino también autárquico), le preocupan crecientemente las condiciones materiales y simbólicas en las que esta concepción del saber se construye como tal, la *enunciación concreta* de un paradigma por develar. Kirkwood concluye entonces que uno de los mayores obstáculos del saber implica “la no-correspondencia entre los valores postulados por el sistema y las experiencias concretas reales humanas” (1990:225).

Es aquí que el pensamiento de la autora de *Tejiendo Rebeldías* y de *Ser política en Chile* se acerca al deseo de productivizar las paradojas y “no-correspondencias” entre la retórica y la pragmática del discurso científico para introducir una inversión contrahegemónica, un “cambio de clave”, una negación de la negación, negación de carencias, incardinación negativa (1990:198, 199). La palabra como campo de disputa, espacio en el que se despliegan los nudos del saber/poder. Los nudos se irán desenmarañando en torno a tres principios teórico-metodológicos: un principio de identidad, un principio de oposición, y “un principio totalizador o formulación del proyecto global alternativo” (1990:210). Entonces, entrega a modo de ejemplo un análisis de las negaciones de las que han sido objeto las mujeres: una primera negación, denunciada previamente, se refiere al binomio excluyente de lo privado y lo público; una segunda negación se refiere al trabajo, a la noción de “no trabajo” aplicada a las actividades que las mujeres realizan, condición previa a la tesis de la “improductividad de la reproducción individual de la fuerza de trabajo colectiva”; y una tercera negación remite a la “situación de dependencia en los ámbitos político, económico, sexual y psicológico”, condición previa a la operación que genera una mujer-objeto, subalternidad, “atomización e individuación” (1990: 210).

Así, la negación crítica implica, no sólo afirmar una nueva identidad, sino trastocar los cánones del saber, profundizando la crisis de los universales en favor de lo concreto. Los nudos del binarismo excluyente (producción/reproducción, trabajo/improductividad, subalternidad/autonomía) son sometidos por Kirkwood a una rearticulación que le permite plantear lo masculino y lo femenino dentro del marco de totalidades o sistemas concretos, contradictorios y heterogéneos. Las contradicciones de clase y género son articuladas dentro del marco de coherencias globales, las que, lejos de suturarlas, hacen proliferar las diferencias al tiempo que disponen revisiones radicales de las mediaciones concretas del sistema, de sus relaciones psico-sociales, epistemológicas y políticas.

Hoy (siempre la pulsión se revela en presente) sabemos que una política desde las mujeres no puede ejercerse a expensas de las diferencias, ni limando las aristas, ni excluyendo las voluntades p...



deseos concretos de este ancho y plural campo que llamamos “las mujeres” o los “sujetos históricos emergentes”. Relevo así su disidencia radical a la lógica imperante de los consensos.

Busca el enigma, se ilumina por chispazos en las figuras halladas, pero no se consume en las preguntas: “¿Cuáles son las nuevas categorías a incorporar? ¿Es válida la oposición tajante entre lo público y lo privado, entre lo racional y lo afectivo, dentro de una concepción de la historia y del cambio abierta al devenir? ¿O es más expresivo asumir la complejidad creciente de las categorías culturales?”. Las investigaciones y los análisis feministas tuvieron que sortear ausencias y se enfrentaron a “un problema adicional: la inexpressividad del lenguaje científico y la pérdida de contenidos que significa, para la demanda feminista, la traducción a lo académico de una demanda que está en los inicios de su expresividad”(1990:30).

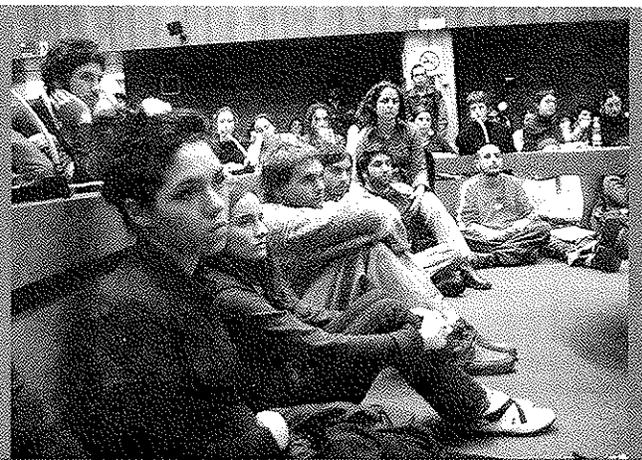
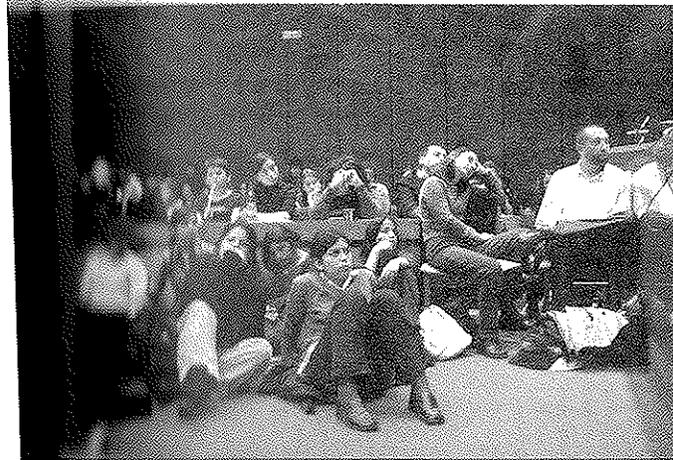
Julieta propició un golpe epistemológico al sociologismo vulgar legado de los años sesenta, vinculado al neo-positivismo bajo la forma de saberes funcionalistas y transacciones inmediatistas. Es, pues, una intelectual “orgánica” de ambos movimientos (feminismo y socialismo); con soltura, distancia y espesor crítico, siempre atenta a las vicisitudes de proyectos políticos amplios, multiclasistas y plurales.

¿Se trata de “orgánicas” contradictorias? Lo sabía ella entonces. Lo supo siempre Elena Caffarena. Lo sabemos hoy. Se trata de registros heterogéneos, diferentes, y articulables sólo en la medida en que se los reconozca como tales (feminismo y socialismo, género y democracia radical, lo personal convertido en político).

Julieta se declara socialista feminista y feminista socialista, dependiendo del espacio y del énfasis, pero siempre con un ánimo polemizador que le permite hacer resaltar las aristas que dificultan el análisis. Esos “nudos identitarios” marcan las diferencias que se manifestaban entre las “mujeres políticas” y las del “movimiento” al interior del feminismo.

Y pregunta: “¿Por qué yo le pido esto a la izquierda y no se lo pido a la derecha? (...) bueno, porque la izquierda supone que es el movimiento de la liberación humana; es decir, ella me está proponiendo liberarme, a ella le digo entonces: métanme en esa liberación, y métanme en los términos de mis carencias y no en los términos de lo que Ud. me atribuye.” (1990:53).

Mas, en una vuelta de tuerca, Julieta también refiere a las diferencias que ella (mujer e intelectual) tenía dentro del movimiento socialista y popular, movimiento por el cual —como tantos y tantas— arriesgó su libertad y su vida durante esos álgidos días de los ‘80. Este desparpajo de ella ante los nudos existenciales y políticos que la acosaban, la insinúa como una intelectual de “nuevo tipo”. Sujeto emergente a la biografía y de la historia discontinua de la igualdad en las diferencias: subjetividad contradictoria y nomádica. No fue por ello “inorgánica”, a menos que entendamos por “orgánico” sólo vínculos acríticos o dogmáticos. Su doble “militancia” no implica ni debilitamiento deseante (*voluptas*), ni desencanto político (*voluntad de poder*). Antes bien, ella asumió un tortuoso proceso de autonomía en los proyectos reflexi-



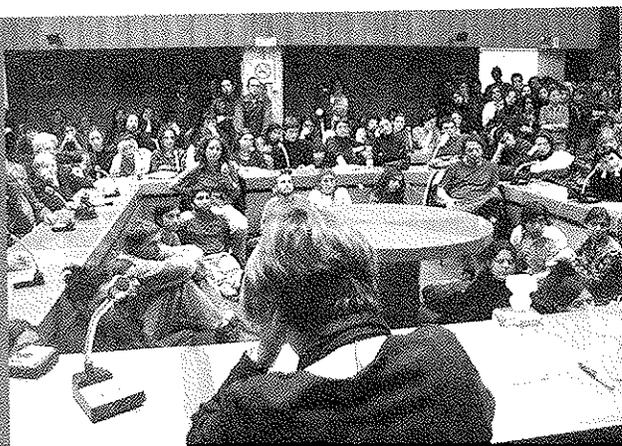
vos y políticos: un situarse desde los conflictos, articulando las polaridades con distancia y empatía creadoras.

Iconoclasta y anti-edípica, proponía una autonomía no autárquica, un no estar sujeta a tutela alguno ("con este verbo desatado, con esta capacidad de juego en la vida, de placer, de gesto libre, de salto al "id" en el vacío de la plenitud de todo deseo... sin apropiación ni acumulación para suplir vacíos (...)). Con todo esto, es cierto, no se construyen civilizaciones a la manera conocida").

Por ello, no adhirió ni a un feminismo ni a un socialismo "puros". Ni el feminismo es uno, ni ese socialismo es uno. Antes bien, conjuró de movimientos amplios, heterogéneos y heteróclitos; orgánicas en "movimiento", feministas y radicalmente democráticas; culturas acráticas, de horizontes abiertos. Ni puerto seguro ni programas pre-ensados, más bien dialógicos procesos de búsqueda que inscriben las identidades situacionalmente.

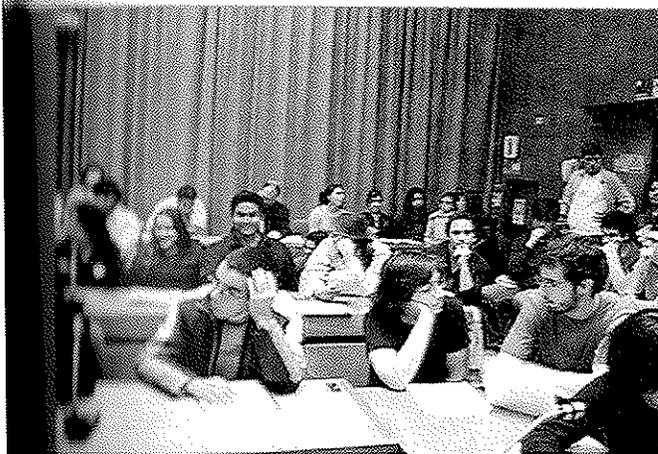
Por eso, a diferencia de ciertos naufragios del imaginario neoliberal, el proyecto Kirkwood no puede implicar la "desafección" (de deseo y voluntad políticos) comúnmente asociada a las identidades fragmentarias y nomádicas de la postmodernidad. No puede, en tanto ella movilizaba en el pensar/hacer, epistemología e ideología, voluntad y deseo. Dobles "orgánicas" y por tanto dobles resistencias: al patriarcado y a la dictadura militar de entonces, a los diques de contención erigidos hoy para la participación mayoritaria.

A través de su reflexión/acción, Julieta Kirkwood insta a hacer saltar el "continuum de la historia", a actualizar este tiempo nuestro como condensación de sentido y de tensiones, tiempo heterogéneo y pleno en el cual reconocer las imágenes de las "catástrofes" del desarrollismo chileno, *tempo* que desordena los acontecimientos biográficos e históricos, suspende el sentido preconcebido y deja demandas de actualización performativa. El tiempo denso de las mujeres abre conexiones metonímicas en el devenir de la Nación/Estado, un devenir que no es uno. Kirkwood hace irrumpir, con sus relatos interrumpidos, diversos y dispersos de sí mismos, nuevas bisagras y articulaciones *para nosotras (os) aquí*. Ahí está su pulso resistente para apropiarse de los "pasados relevantes", de los espectros pulsionales, de esos chispazos de rebeldías en trance de despegar.



BIBLIOGRAFÍA

- AGACINO, RAFAEL, "La anatomía de la globalización", en *Revista Tópicos*, N°90, Santiago, mayo 1997.
- ALVAREZ, SONIA; LIBARDONI, MARLENE Y SOARES, VERA, "Advocacy Feminista", en *Estudios Feministas*, Vol. 8, N°2, CFH/CCE/UFSC, Brasil, 2000.
- ANTONELLI, MIRTA ALEJANDRA, "Nuevos escenarios/nuevas interlocuciones. Para re-pensar las exclusiones. Elizabeth Jelín, Néstor García Canclini, Daniel Mato", en Ponencia presentada en la 3ª Reunión del Grupo de Trabajo de CLACSO *Cultura y Poder* realizada en Caracas del 29 de noviembre al 1° de diciembre de 2001 y citada por Virginia Vargas.
- ARTAUD, ANTONIN, *Heliogábalo o el anarquista coronado*, 4ª edición, Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1992.
- BENJAMÍN, WALTER, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Trad. Pablo Oyarzún, Santiago de Chile, LOM/ARCIS, 1996.
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN (1998) "Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?", en y NORBERT LECHNER, *Carta a José Joaquín Brunner en respuesta a "malestar en la sociedad chilena"*, en http://mirror.undp.org/chile/ desarrollo/textos/debates/Lechner_Bruner.doc, 1998.
- DOMÍNGUEZ, NORA, "Diálogos del género o cómo no caerse del mapa", en: *Estudios Feministas*. Vol. 8, N°2., Brasil, CFH/CCE/UFSC, 2000.
- FESTA, REGINA, "Comunicaciones: la revolución del conocimiento", en A. M. PORTUGAL Y CARMEN TORRES, ED., *El siglo de las mujeres*, Santiago de Chile, Issis, 1999.
- HARAWAY, DONNA, "Situated Knowledges: the Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", pp. 172-188 en MARIO BIAGIOLI (ED.), *The Science Studies Reader*, New York and London, Routledge, 1999.
- KIRKWOOD, JULIETA, *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO, 1986. Existe segunda edición, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio. El subtítulo es *Los nudos de la sabiduría feminista*. Esta es la edición a la cual el texto nuestro refiere, 1990.
- *Tejiendo rebeldías*. Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, Casa de la Mujer La Morada. En el texto se halla abreviado, *TR*, 1987.
- *Feminarios* Santiago, Documentas. Aquí se ha abreviado, *F*, 1987.
- GUZMÁN, VIRGINIA, *Género en las políticas públicas*, Santiago de Chile, CEPAL, 2002.
- *El conocimiento como un hecho político*. Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, 1995.
- MIYOSHI, MASAO, "Globalization Culture and the University", en FREDRICK JAMESON Y MASAO MIYOSHI, ED., *The Cultures of Globalization*, Londres, Duke University Press, 1998, pp. 247-270.



- OYARZÚN, KEMY, PILAR ERRÁZURIZ ET AL, *El trabajo que tenemos. El trabajo que queremos. Estudio de la situación de las mujeres en el empleo público*, Santiago de Chile, CEGECAL, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2003.
- TARRES, MARÍA LUISA, "Palabras inaugurales encuentro de universidades de Latinoamérica y del Caribe 'Género y epistemología: Mujeres y disciplinas'", en SONIA MONTECINO Y ALEXANDRA (COMP.), *Género y epistemología. Mujeres y disciplinas*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Ciencias Sociales, LOM, UNICEF, 1999.
- THOMPSON, E.P., "History Lesson", en *Power and Names*, London, Review of Books, (23-1-1986), p.10.
- VARGAS, VIRGINIA, *El aporte de la rebeldía de las mujeres*, Lima, Ediciones Flora Tristán, 1989.
- ZEMELMAN, HUGO, "Comentarios", en VIRGINIA GUZMÁN Y EUGENIA HOLA (ED.), *El conocimiento como un hecho político*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, 1996.

